

el testimonio de las que se alimentan a fin de lanzarse en los campos del trabajo testimonial eclesial tales como el trabajo educativo, social, parroquial, ecuménico y de publicación. Algunos se dedican a la vida monacal o sacerdotal. Nuestro actual Patriarca surgió del Movimiento junto con decenas de obispos y la mayoría de los sacerdotes en Siria y Líbano.

Entre las actividades que desarrolla podemos destacar que de manera semanal y gracias a actividades y métodos pedagógicos modernos, una parte de ellos orienta a los niños para que conozcan mejor su fe ortodoxa. La otra parte se ocupa de los adolescentes que tienen entre 13 y 16 años de edad y los reparte en grupos que discuten temas de fe y de vida.

Los miembros del Movimiento establecieron también varios centros sanitarios y sociales así como comités que cuidan de los necesitados y les ofrecen servicios médicos y sociales junto a ayudas alimenticias y financieras sin ninguna discriminación religiosa ni de cualquier otro tipo. El Movimiento lanzó también un proyecto humanitario llamado "Proyecto de adopción escolar" cuya finalidad es ayudar a los estudiantes en el pago de sus matrículas gracias a donaciones regulares que hacen los que contribuyen en el proyecto.

Los miembros del Movimiento también ayudan a los sacerdotes en los asuntos parroquiales y las visitas a los fieles. Además, participan en la formación de coros en las parroquias porque consideran que eso constituye una manera de transmitir la Palabra de Dios a un gran número de creyentes. Los miembros del Movimiento son también activos en los consejos de parroquias y de diócesis.

El Movimiento publica una revista desde el año 1944. La revista se llama "An-Nour" o "La Luz" y allí los investigadores y pensadores de la Iglesia de Antioquia publican sus reflexiones e

investigaciones. "An-Nour" se convirtió en una referencia importante para múltiples investigaciones y estudios eclesiales.

También empezó a publicar libros a partir del año 1954. Hoy día cuentan con un gran número de libros que llega hasta los 200 títulos aproximadamente. Estos libros tratan de temas de fe dentro de una visión ortodoxa, además, ofrecen ricas contribuciones pedagógicas basadas en la ciencia y las experiencias de la vida cotidiana. A fin de activar y apoyar las publicaciones ortodoxas, el Movimiento ha contribuido últimamente en el establecimiento de una cooperativa de publicación que depende de las donaciones de los creyentes. Esta cooperativa sigue publicando libros de distintos temas conforme a la misma visión.

Pese a que esto ha sucedido en 67 años de historia del Movimiento estamos convencidos que nuestra Juventud hoy en Argentina tiene todas las posibilidades y capacidades para llevar un trabajo de este tipo promoviendo un renacimiento espiritual en nuestra Iglesia en Argentina. Quiera Dios que así sea.

Saludos

Saludamos al Reverendo Padre Atanasios Salhany, de la Catedral San Jorge de Buenos Aires, al recordar la memoria de su santo patrono San Atanasios el Grande. Muchos años de vida junto a su señora esposa.

Los evangelios de la semana

Lunes 19:	San Mateo 19:16-26
Martes 20:	San Lucas 6:17-23
Miércoles 21:	San Lucas 12:8-12
Jueves 22:	San Mateo 10:32-38, 19:27-30
Viernes 23:	San Marcos 2:23-28, 3:1-5
Sábado 24:	San Lucas 17:3-10
Domingo 25:	San Lucas 19:1-10



La Voz del Señor

Año VIII - Nro 3 - 18 de enero de 2009

Día de San Atanasio y San Cirilo

Los incontables leprosos

"¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?"

La conducta de los nueve leprosos con el Señor después de su curación es parecida a la de numerosos cristianos quienes se olvidan de la manifestación de la misericordia del Señor en su vida, y por lo tanto, se quejan o muestran indiferencia o ingratitud hacia Él.

Rendir gloria a Dios, "Gloria a Ti, Señor" como cantamos en la divina liturgia, es una fórmula genérica y muy substancial para todo cristiano. Pero aquí, la pregunta del Señor - "¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?" - quiere decir más: el pronunciarlo está calificado por una referencia especial a Dios y entra, así, en una relación viva con Él.

El Señor, en aquel momento, mostró a los diez leprosos su complacencia. Es una complacencia presente ya desde ahora, brindada para ser cumplida, sin duda o posibilidad de volver atrás: "Id y mostraos a los sacerdotes". El evangelio afirma que los diez quedaron limpios en el camino. Sin embargo, la conciencia de esta complacencia se reflejó solamente en el regreso del décimo leproso, su postración ante el Señor y la manifestación de su agradecimiento. Era el único testigo, y por lo tanto conciente, de la complacencia divina, mientras que los nueve lo podrían haber sido también. Su glorificación a Dios se hizo en el marco de una celebración

simple que describe el evangelio: "Volvió glorificando a Dios a grandes voces; y cayendo a sus pies, rostro a tierra, le daba las gracias".

Glorificar a Dios es la doxología (δοξολογία) en griego. Varios Padres de la Iglesia atribuyeron, de manera natural, este conocimiento doxológico a los ángeles. El ángel es un "animal doxológico o himnológico". Es la única forma de conocimiento que conviene en cuanto es próxima a la divinidad, porque está contemplada y conocida como gloria y como gracia. Se trata de un conocimiento que tiene la forma de una celebración. Doxología significa celebración. En griego, "doxa" (δόξα) significa al mismo tiempo gloria y gracia. La "Ortodoxia" designa el reconocimiento de la verdadera gloria y de la verdadera gracia. Rendir gloria y gracia a Dios señala, pues, el estado del conocimiento doxológico: quien agradece tiene el conocimiento seguro y verdadero de la presencia de Dios.

Tener el conocimiento de la Verdad es degustar desde ahora a la vida eterna; y tomar conciencia de la presencia vivificadora de la Gracia en nuestra vida se convierte en un agradecimiento: esto es el conocimiento doxológico. El agradecimiento se refleja en nuestra vida por la alegría que se dibuja sobre nuestro rostro, un reflejo de la celebración que vivimos en nuestro corazón. Por ello, reconocemos al Señor toda su gracia y le rendimos gloria en lo que la Iglesia llama la "eucaristía", la divina liturgia. Es el espacio por excelencia donde vivimos esta celebración de agradecimiento, y además, compartimos la gracia de Dios y vemos su gloria, como lo expresamos al final de la misma: "Hemos visto la verdadera luz, hemos recibido al Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe, adoremos a la Trinidad indivisible, pues Ella nos ha salvado".

Quizás una mayoría pida agradecimiento por méritos, servicios, trabajos que hicieron a los demás. Pero Dios no nos lo pide. Dios es amor, y el amor no pide recompensa. Lamentablemente,

nosotros no cultivamos una atención y una disposición propicia a lo que ocurre en nuestra vida. La falta de atención espiritual, la imperceptibilidad o la mala interpretación de lo sucedido, la atribución del bien ocurrido a ciertas personas pero no a Dios, la actitud de consumo con respecto a Dios y la subyacente inmadurez de nuestra relación con Él, todos estos factores concurren a que no nos demos cuenta de todo el bien que acontece cada día en nuestra vida, no bendecimos como corresponde a Dios por su benevolencia, tampoco sabemos vivir la divina liturgia como la celebración y la expresión, por excelencia, de nuestro agradecimiento.

Sí, el Señor quiere que prestemos mucha atención a la actitud del décimo leproso, no en el sentido de lograr Su propia satisfacción, sino para que crezca en nuestra vida la felicidad, y que reflejemos ante la humanidad lo que la fe, la gloria y la gracia desempeña en nuestra vida: la alegría en todo lugar y todo tiempo.

Ojala seamos testigos verdaderos de Dios ante los hombres de Su presencia entre nosotros. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario a San Atanasio y San Cirilo (Tono 3)

“Brillasteis por las obras de la recta fe; y callasteis toda opinión herética. Pues os revestisteis de la victoria. Y habéis enriquecido a todos con la buena alabanza y embellecisteis la Iglesia con gran atavío; dignamente encontrasteis a Cristo Dios, concediendo a todos, por vuestras oraciones, la gran misericordia”.

Carta a los Hebreos (13:7-16)

“Hermanos, acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios y, considerando el desenlace de su vida, imitad su fe. Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos. No os dejéis seducir por doctrinas diversas y extrañas. Mejor es fortalecer el corazón con la gracia que con alimentos que nada aprovecharon a los que

siguieron ese camino. Tenemos nosotros un altar del cual no tienen derecho a comer los que dan culto en la Tienda. Los cuerpos de los animales, cuya sangre lleva el sumo sacerdote al santuario para la expiación del pecado, son quemados fuera del campamento. Por eso, también Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta. Así pues, salgamos hacia él, fuera del campamento, cargando con su ignominia, pues no tenemos aquí ciudad permanente sino que buscamos la futura. Por medio de él ofrezcamos sin cesar a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. No descuidéis la beneficencia y la comunión de bienes; éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

Santo Evangelio según San Lucas (17:12-19)

“En aquél tiempo, al entrar Jesús en un pueblo, salieron a Su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!” Al verlos, les dijo: “Id y presentaos a los sacerdotes.” Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz, y, postrándose rostro en tierra a los Pies de Jesús, Le daba gracias; y éste era un samaritano. Tomó la palabra Jesús y dijo: “¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?” Y le dijo: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado.”

¿A quién conmemoramos hoy?

A San Atanasios y San Cirilo de Alejandría

San Atanasios y San Cirilo fueron Arzobispos de Alejandría. Como sabios maestros de la verdad y defensores de la Iglesia de Cristo comparten esta fiesta como reconocimiento a sus escritos dogmáticos que afirman la verdad de la fe ortodoxa.

San Atanasios tuvo su labor durante el

primer Concilio Ecuménico cuando era todavía diácono. Defendió la enseñanza de que Jesucristo es consubstancial (homousios) con el Padre y no una criatura como enseñaba en aquel entonces la herejía arriana.

La mayor parte de su vida la pasó fuera de su Sede Episcopal debido a las maquinaciones de sus enemigos. Regresó finalmente a su rebaño cuando ya se aproximaba el final de su vida. Sin lugar a dudas San Atanasios fue una estrella de la fe ortodoxa y sus enseñanzas todavía hoy están vigentes. Durmió en el Señor en el 373. Recordamos su memoria también el 2 de mayo fecha en la que sus reliquias fueron trasladadas.

Los Padres de la Iglesia nos hablan hoy

Hoy: Sobre la Praxis y la contemplación y sobre el Sacerdocio

1) Cuando desprecies perfectamente todas las cosas de la Tierra, entonces solo en ese momento, considera que posees la verdadera virtud, con el corazón siempre dispuesto, para una conciencia pura, para emigrar cerca del Señor. Y si quieres ser conocido por Dios, sé no conocido por los hombres, en la medida de lo posible.

2) Mira los placeres superfluos del cuerpo y evítalos, para que no te quiten algo de tus esfuerzos. Porque es claro que antes de la impasibilidad traen consigo consuelo para las anteriores fatigas. No debes considerar la privación de los placeres como una pérdida, sino como la disminución del bien para poder gozar aquello.

3) Considérate, con pleno convencimiento, una hormiga y un gusano, para convertirte en un hombre plasmado por Dios. Dado que, si antes no se da aquello, no le sigue esto otro, y en la misma medida en que bajas, ascenderás hacia lo alto. Pero cuando te consideres nada ante el Señor, según el Salmo (Sal 38:6) entonces, de pequeña cosa olvidada te convertirás en cosa grande. Y cuando creas que no posees ni conoces

nada, entonces serás rico en una práctica y en una ciencia dignas de loas al Señor.

Teognosto el más vil indigno del mundo entero

El Movimiento de la Juventud Ortodoxa

Coincidiendo con la realización del Encuentro Nacional de Jóvenes Ortodoxos en la ciudad de Salta, queríamos compartir con ustedes lo que se escribió el mismo día en el que el Movimiento de la Juventud Ortodoxa fue creado hace ya 67 años.

El 16 de marzo de 1942 fue fundado el Movimiento de la Juventud Ortodoxa. Este movimiento se extiende dentro de los límites del Patriarcado de Antioquia. Fue aprobado por el Santo Sínodo de 1945 como “*un gran movimiento espiritual que representa para todos los ortodoxos el movimiento oficial de los jóvenes ortodoxos y del trabajo ortodoxo en la Santa Iglesia Antioquena*”. El Movimiento cuenta con centros de trabajo y representación en Siria y Líbano. Su trabajo está controlado y coordinado por un secretariado general presidido por un secretario general y compuesto por jefes de centros y coordinadores generales de actividades. Cada centro está administrado por un consejo presidido por un presidente y conformado por los jefes de las ramas y los coordinadores de las actividades del centro. El centro se limita a la jurisdicción de la diócesis y la rama se limita normalmente a la parroquia.

El Movimiento es miembro fundador de Syndesmos y miembro de la Federación Mundial de los Estudiantes Cristianos.

El M.J.O. en 67 años de historia

Los miembros del Movimiento están repartidos en varios grupos que se forman según criterios específicos ya sea para trabajar con estudiantes de secundaria, de la universidad, trabajadores o matrimonios. Los miembros procuran convertir sus grupos en unidades de estudios y de vida para la oración, la comunión y